

Pandemia y Nuevas Derechas: el ascenso de Giorgia Meloni en Italia (2020-2022)

Pandemic and New Rights: Giorgia Meloni's ascendant in Italy (2020-2022)

Mariana Polizzi¹

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo principal analizar y problematizar el ascenso de un liderazgo femenino de extrema derecha: en este caso, Giorgia Meloni, al comando de su partido *Fratelli D'Italia* (FDI, "Hermanos De Italia") durante el período 2020-2022. Nos focalizamos en estos años por dos razones centrales: 1) la irrupción del covid19 en la península itálica, siendo la nación más afectada de Europa a mediados del 2020, desencadenó un gran cimbronazo sociopolítico, económico, y sanitario; 2) justamente, ese escenario de conflictividad ha impulsado la popularidad de esta política y periodista romana como nunca antes. La motivación general es poder vincular su trayectoria política, su condición de "mujer y madre que trabaja" (como ella misma se define) y su plataforma política (post-fascista), con la volátil coyuntura del país (la cual refleja una clara expansión de la ultraderecha) y así presentar una explicación de su espectacular ascenso electoral en el *Bel Paese*.

465

Palabras clave: covid19, extrema derecha, Italia, Europa, Giorgia Meloni.

Abstract

The main objective of this article is to analyze and problematize the rise of a far-right female leadership: in this case, Giorgia Meloni, at the command of her *Fratelli D'Italia* party (FDI, "Brothers of Italy") during the period 2020- 2022. We focused on these years for two main reasons: 1) the emergence of covid19 in the Italian peninsula, being the most affected nation in Europe in mid-2020, unleashed a great socio-political, economic, and a health shock; 2) It is precisely this scenario of conflict that has boosted the popularity of this Roman politician and journalist like never before. The main motivation of the paper is to link her political career, her status as a

Recibido: 30 de septiembre de 2022 ~ Aceptado: 12 de enero 2023 ~ Publicado: 13 de febrero de 2023

¹ Ex investigadora visitante del Dipartimento di Scienze Politiche e Sociali – Università di Bologna (UniBo, Italia). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Área Ciencia Política y Relaciones Internacionales (IDES UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento). Licenciada en Ciencia Política y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires, UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: marupolizzi@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-3880-5149>



“working woman and a mother” (as she defines herself), her political platform with the pandemic situation (which reflects a clear expansion of the far right in Italy), and thus, present an explanation of her spectacular electoral rise in the so-called *Bel Paese*.

Keywords: Covid19, Radical Right, Italy, Europe, Giorgia Meloni.

1. Introducción

El ascenso de la denominada “extrema derecha” no es un fenómeno sociopolítico del tercer milenio ni tampoco patrimonio exclusivo de la Unión Europea (UE) y/o Italia. Desde décadas anteriores se viene vislumbrando un proceso de radicalización política en diversas latitudes; no obstante, podemos inferir que la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca constituye un antecedente que consolida la tendencia referida, y que da impulso a estos nuevos liderazgos, partidos y/o movimientos a nivel global.

El caso empírico que nos interesa analizar se enmarca en la evolución de las “nuevas derechas” en Europa, período que se desarrolla particularmente a partir del 2008, año de la crisis mundial capitalista. Si bien, como veremos luego, el surgimiento de *Fratelli D'Italia* (FDI) se produce en 2012, luego de la culminación del último gobierno de Silvio Berlusconi en el país transalpino (y con la eclosión de la coalición de derecha *Popolo Della Liberta', PDL*), podemos señalar tanto al 2008 como al 2013 (con la crisis del euro) como años en los que la política italiana se radicaliza y polariza cada vez más, hasta nuestros días.

Es durante este periodo que el partido de Meloni se transformó en la primera fuerza política de la derecha italiana a nivel nacional, y ella misma resulta ser la política con mayor margen de aprobación en el *Bel Paese* (BP, “el bello país”²), desplazando del podio nada más y nada menos que al partido de Matteo Salvini, *Lega Salvini Premier* (LSP, Liga Salvini Premier), quien había sido Vice Primer Ministro en el período 2018-2019 durante el Primer Gobierno Conte (Albertazzi et al., 2021: 6).

La elección del período no es casual, sino que responde al posicionamiento de FDI como el partido político de la coalición de derecha, al momento, con mayor aceptación electoral en Italia. Desde la irrupción de la pandemia del covid19 en el país europeo (siendo éste uno de los más afectados a nivel mundial) y la no participación en el gobierno técnico político encabezado por Mario Draghi a principios de 2021, el partido y su presidenta no han parado de ganar cada vez más popularidad y presencia en las preferencias electorales hasta la actualidad, lo que convierte a Meloni en la

² Se suele referir comúnmente a Italia mediante esta denominación, en referencia a la diversidad de paisajes, regiones, culturas y, por supuesto, obras de arte y lugares históricos de la civilización occidental.

primera *Premier* femenina en llegar al Palazzo Chigi³, luego de celebradas las elecciones políticas del 25 de septiembre de 2022, donde FDI obtuvo mayoría tanto en *Camera*⁴ como en Senado, con más del +26% de los votos.

Por todos estos argumentos, el objetivo principal del trabajo será describir/reconstruir cómo se dio este proceso (y ascenso) en la República Italiana (RI), teniendo en cuenta la crisis pandémica, la caída del segundo gobierno Conte y la llegada de Draghi a la Presidencia del Consejo de Ministros (y su posterior dimisión). Durante el presente trabajo desarrollaremos un abordaje metodológico de tipo cualitativo, mediante el análisis de bibliografía especializada y fuentes periodísticas, a fin de que “la interacción mutua entre actores, la construcción de significados y el contexto en el que actúan forme parte del tema a investigar” (Sautu, 2005: 40). Para ello, dividiremos nuestro artículo en las siguientes secciones: 1) breve estado del arte y marco teórico; 2) desarrollo propiamente dicho: evolución del partido, de su lideresa, y del contexto local socio político y económico (provocado por la pandemia); 3) la elección del 25 de septiembre de 2022; 4) reflexiones finales; y 5) bibliografía de referencia.

Creemos que este texto contribuirá al estudio de la ultraderecha en Europa occidental (EO) desde América Latina, a partir de un interesante (y desafiante) análisis de caso. Entendemos que la política italiana (PI) es uno de los procesos más sorprendentes de analizar por las dinámicas e implicaciones de la misma.

2. Aspectos teóricos de la cuestión

Por múltiples razones, se ha renovado el estudio de la política europea e italiana de los últimos años, desde enfoques que priorizan sus dimensiones políticas, sociales y culturales, hasta abordajes que procuran rescatar su impacto y significación a escala global.

En este sentido, se vuelve relevante tener en cuenta un grupo de textos que recuperan las definiciones de populismo porque esto luego nos permite identificar otras categorías conceptuales como: derecha radical populista (o comúnmente denominada populismo de derecha), extrema derecha y neofascismos. Analíticamente, partiremos por la definición de populismo para abordar la concepción de derecha radical (populista) y así llegar al concepto de extrema derecha. Las dos primeras definiciones nos servirán para caracterizar tanto a la política italiana de los últimos años como a los socios de coalición de FDI: Lega y *Forza Italia* (“Fuerza Italia”, FI); la última de ellas, para describir y analizar el fenómeno que nos compete en el presente artículo.

³ Residencia Oficial del Presidente del Consejo de Ministros de Italia.

⁴ Tal la denominación italiana de la Cámara de Diputados.

En relación al concepto de populismo, consideramos los siguientes aspectos conceptuales: 1) la división antagónica del campo político en el que se forjan las identidades políticas (Laclau, 2005; Casullo, 2019); 2) la estrategia de poder personal encarnada en la figura del líder carismático y personalista (Laclau, 2005), considerando al populismo no solo como ideología sino también como estilo político; 3) la concepción del populismo como ideología (delgada) (Mudde, 2007, 2017; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017), nos permitirá enfocarnos en tres componentes esenciales: discurso anti élite, componente moral, respeto por la voluntad general; y, por último, 4) la dimensión socio-cultural del fenómeno que refiere al populismo en cuanto a la actuación del líder en el espacio público: uso de los medios masivos de comunicación, presentación de su figura (vestimenta, discurso y gestualidad), lenguaje y modos cercanos al pueblo (“baja política”) (Ostiguy, 2017); todos ellos aspectos que nos facilitan comprender la vinculación entre una figura líder y fuerte, y un pueblo movilizadado en torno a ese liderazgo personalista (Ostiguy, 2017). Nosotros nos enfocaremos principalmente en la dimensión ideológica del concepto, a fin de categorizar el ascenso de FDI y de su lideresa Giorgia Meloni.

Ahora bien, a fin de poder realizar una distinción entre derecha radical populista, extrema derecha y neofascismos, los trabajos de Mudde (2007 y 2017), Rovira Kaltwasser et al., (2017) y Camus y Lebourg (2020) resultan cruciales: la derecha radical (a diferencia del fascismo) está dispuesta a jugar las reglas del juego de la democracia moderna, pero rechazando su carácter liberal. Lo paradójico del caso es que estos líderes de derecha afirman representar a la “gente común” (inmigrantes, minorías étnicas y sexuales, los excluidos del sistema, entre otros), pero finalmente terminan discutiendo con sectores que forman parte de las élites económicas y sociales de Europa. Este movimiento no tiene reparos en el libre mercado siempre y cuando esté al servicio de la nación y solo de la nación, por lo que descreen tanto del mercado europeo como del global. Algo similar sucede con la idea del Estado de Bienestar: debe existir, pero sólo al servicio de los ciudadanos más necesitados del país (Mudde, 2007).

Pero, además, estos trabajos también ponen énfasis en reforzar la diferencia entre los gobiernos totalitarios del siglo XX respecto a esta nueva derecha en clave soberanista y nacionalista: 1) distinguiendo la situación europea tras la Gran Guerra, con las duras condiciones impuesta Alemania e Italia, colaborando en el surgimiento de tristes fenómenos de masas como el hitlerismo y el fascismo; 2) estos nuevos liderazgos del siglo XXI surgen debido al paulatino desmembramiento del Estado social europeo, como contraparte europea e italiana del capitalismo en su fase neoliberal, y de esta situación surge la característica nativista del mismo que mencionamos anteriormente.

Los trabajos de Forti (2021; 2022) nos permitirán enmarcar nuestro caso de análisis dentro de los lineamientos que aporta la categoría de extrema derecha: así como previamente describimos las concepciones de la democracia que estas nuevas derechas exhiben sin tapujos. Debemos entender que el énfasis en el carácter excluyente de las minorías directamente aniquila el principio de igualdad de la vida democrática. Esta lógica de la exclusión parece irreversiblemente incompatible con el concepto de democracia tan mentado por diversos autores. Asimismo, se destacan algunos mecanismos que le otorgan cierta eficacia a la expansión de estos ideales excluyentes: la táctica de impulsar *agenda setting*⁵ continuamente, el uso de medios y redes sociales con el objetivo de replicar sus mensajes, iniciar guerras culturales, y polarizar al electorado a través de posturas transgresoras y/o mediáticas de fuerte impacto. Creemos que el concepto de extrema derecha⁶ (aplicado al caso de FDI y Meloni, específicamente) permite superar problemas analíticos y/o contradicciones de las anteriores categorías referidas.

Por otra parte, y en relación al caso de análisis seleccionado, recuperaremos aquellos aportes que nos permiten pensar la inserción política de las mujeres en el espectro de la derecha: McGee Deutsch (1997) y Power (2009; 2015). Estos trabajos nos permitirán comprender el rol y la inserción del liderazgo femenino de derecha en espacios neoconservadores. Por un lado, lo “novedoso” de esta inserción femenina en un campo predominantemente masculino; por el otro, la distinción que estas lideresas realizan respecto de lo personal, lo social y lo político: la distinción entre lo familiar (tradicional) y la actividad profesional, el énfasis en los valores tradicionales y cristianos como ordenadores de la sociedad, y la participación política en partidos y/o movimientos de derecha radical.

Por último, y no menos importante, consideraremos aquellos trabajos relacionados al caso empírico específico: Latza Nadeu (2018), Polizzi (2020), Albertazzi et al., (2021), Bruno et al., (2021), Zanotti & Meléndez (2022) y Azar & Polizzi (2022). Éstos nos brindan la posibilidad de abordar el caso de FDI y de Meloni desde su militancia juvenil hasta nuestros días, es decir, desde la etapa post fascista

⁵ “Pautar agenda”: nos referimos puntualmente a la capacidad de la extrema derecha de redefinir la agenda mediática de la opinión pública, mediante estrategias de confrontación y/o envío de consignas polémicas en redes, entre otras.

⁶ Nuestro autor va más allá y engloba a formaciones como FDI en la categoría conceptual extrema derecha 2.0 (a fin de reforzar el alegato tecnológico inextricablemente ligado a estos partidos políticos): “todas las formaciones [...] tienen [...] comunes denominadores: [...] un marcado nacionalismo, el identitarismo o el nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo -y, en Europa, un alto grado de euroescepticismo-, la defensa de los valores conservadores, la defensa de la ley y el orden, la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de ‘invasión’, la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el anti intelectualismo y la toma de distancia formal de las pasadas experiencias de fascismo” (Forti, 2021: 85).

hasta la extrema derecha de la etapa actual, considerando también las repercusiones y el contexto que la pandemia del coronavirus ha desatado en Italia. Nos interesa recuperar dicho proceso de transición, más la coyuntura específica italiana, fuertemente moldeada por las consecuencias de la crisis pandémica en el país europeo.

Creemos que el presente trabajo se inserta en las discusiones actuales respecto a las nuevas derechas a nivel global. Como planteamos en la introducción, la expansión de los partidos y/o movimientos de extrema derecha no es patrimonio de Europa o Italia, sino que reviste un fenómeno de especial complejidad, replicándose en diversas latitudes; por ello, queremos aportar a la discusión desde América Latina.

3. *Fratelli D'Italia* (FDI): del postfascismo a la extrema derecha

Pensar en las razones que hay detrás del espectacular crecimiento de la derecha radical y la extrema derecha en Italia, particularmente en referencia al polo constituido por *Lega Salvini Premier* (LSP) y FDI, requiere señalar los antecedentes histórico políticos de las últimas dos décadas, con la instauración de la denominada *Segunda República* (SR) y la llegada de Silvio Berlusconi a la primera magistratura del país transalpino.

Como referíamos en la introducción del presente trabajo, el fenómeno de la derecha en Italia no es algo que exclusivamente sucede en los últimos diez años, sino que se ha dado en el pasado histórico como reciente. Por ello, las mismísimas raíces del partido comandado por Giorgia Meloni deben situarse en dos extintos actores de la política italiana: el *Movimento Sociale Italiano* (Movimiento Social Italiano, MSI) y *Alleanza Nazionale* (Alianza Nacional, AN), ambos con una clara ideología post fascista⁷.

De hecho, el MSI surge en 1946 como un partido abiertamente fascista, integrado por viejos simpatizantes e integrantes del régimen de Mussolini, y rápidamente se convierte en el jugador hegemónico de la derecha radical italiana; ergo, podríamos pensar que este espacio político nunca deja de resurgir en el país mediterráneo (Ramírez de Garay, 2008: 309). Y, a su vez, luego de la disolución del MSI (encuadrada en el magnánimo escándalo político institucional de 1992, *Tangentopoli*⁸), se funda AN bajo el liderazgo de Gianfranco Fini.

⁷ Nos referimos a “post-fascismo” pues luego de la culminación del *ventennio fascista* en Italia, surgieron una serie de movimientos, afiliaciones e incluso partidos políticos que no sólo reivindicaban los ideales de Benito Mussolini sino que también se consideraban abiertamente herederos del legado del Duce.

⁸ El escándalo de corrupción “Manos Limpias” (*Tangentopoli*) realmente sacudió con fuerza los cimientos institucionales de la República Italiana: estuvieron involucrados partidos históricos del país como la Democracia Cristiana, el MSI, entre otros. Este desencanto de la población con la partidocracia tradicional

Con la disolución de la Primera República en el período 1992-1994, más la emergencia de un personaje clave en la historia política italiana como lo es Berlusconi, partidos minoritarios como *Lega Nord* (LN) y AN cobran protagonismo al integrar la coalición de gobierno de derecha que consagra al empresario milanés como cuatro veces primer ministro de la República. No obstante, al finalizar el último gobierno Berlusconi en 2011, se disuelve la coalición de derecha *Popolo Della Libertà* (Pueblo de la Libertad, PDL), y un año más tarde lo hace AN (Camus y Lebourg, 2020: 210-211). Meloni, quien fuera una antigua militante juvenil del MSI y luego ministra de Juventud de Berlusconi co-funda en 2012 FDI; colocándose en la primera plana de la arena política italiana, diferenciando ideológica y pragmáticamente a su propio partido tanto de FI como de LN.

Como vemos, y de acuerdo a Camus y Lebourg (2020), el espacio de la derecha italiana refleja “el difícil equilibrio entre rechazo del ‘sistema’ y participación en el mercado electoral” (:212). Pero aún más, esta dinámica desnuda los entramados específicos del sistema político italiano⁹, el cual vamos a describir a continuación, para una mayor comprensión del presente trabajo.

Siguiendo a Clementi (2020), es preciso clasificar el SPI de acuerdo a tres variables: 1) el carácter parlamentario de la República; 2) la Ley Mattarella, que le confiere un carácter mixto al SPI; y 3) el premio de mayoría que otorga la representación proporcional de escaños actual (*Rosatellum bis*). Estos elementos vinculados a las instituciones políticas confieren al sistema una amplitud electoral considerable, pues permite el ingreso parlamentario de diversas fuerzas políticas y, a su vez, la polarización política de estas últimas.

1. Italia es una República Parlamentaria (desde su fundación en 1946) que posee dos cámaras simétricas en cuanto a atribuciones y funciones (Diputados y Senadores), un Jefe de Estado (representado por el Presidente de la República) y el Jefe del Ejecutivo o Presidente del Consejo de Ministros (PDC) (que detenta el gobierno de la República). Los representantes parlamentarios son elegidos durante las elecciones políticas o generales¹⁰ y, a partir de la verificación de una mayoría o bien de la concreción de acuerdos de coalición

preparó el escenario perfecto para el surgimiento de nuevos actores, como la *Lega Nord* de Umberto Bossi y *Forza Italia* del cuatro veces Premier Silvio Berlusconi.

⁹ Nos referimos específicamente a los rasgos de amplitud de representación político-parlamentaria y al efecto de polarización, lo cual ha dotado al sistema partidocrático de una gran inestabilidad desde la fundación de la República, lo que prácticamente llevó a la formación de nuevos gobiernos cada dos años.

¹⁰ Con el resultado positivo del Referéndum Constitucional celebrado en 2020, se redujo el número de representantes parlamentarios en ambas cámaras (a diferencia de la Reforma Boschi de 2016, que prácticamente propulsaba la eliminación del Senado): de 630 diputados se pasa a 400; y de 315 senadores se pasa a 200 (ver Azar y Polizzi, 2022).

con otras fuerzas, es el Jefe de Estado quien designa al encargado del ejecutivo a fin de conformar un gobierno.

2. Con la mentada Ley Mattarella de 1993 se articuló un sistema mixto para ambas Cámaras, en donde los tres cuartos tanto de la Cámara Alta como de la Baja se eligen con un sistema de mayoría de una sola ronda en circunscripciones únicas; y el resto de los escaños mediante el sistema proporcional (2020: 193-194).
3. En tercer lugar, la ley electoral actual (*Rosatellum bis*, de 2017), utilizada por primera vez en las elecciones generales del 2018, que terminó configurando el gobierno de coalición *Lega – M5S*. “Esta ley [...] describe un sistema electoral mixto, mayoritario y proporcional” (2020: 201). Con esta ley, la Cámara de Diputados está dividida en 28 circunscripciones, y Senado en 20; y para ambas Cámaras, el 37% de las bancas se asignan en un sistema uninominal de una sola ronda, y el 61% de los escaños se asignan proporcionalmente entre las coaliciones y candidatos individuales que superen la barrera electoral nacional; además, la ley actual dispone que cada lista debe presentar su plataforma programática y designar su líder político.

Otros puntos destacados del presente sistema electoral de Italia son la aceptación de candidaturas múltiples, por un lado; y, por el otro, la representación de género, algo que podría considerarse casi vanguardista, en una RI siempre comandada por cuadros políticos (en su gran mayoría) masculinos.

Todos estos aspectos vinculados al SPI nos permiten, asimismo, reconstruir el proceso de transición desde AN al FDI actual, y entender por qué esta última formación fue ganando tanto aprobación política como peso institucional: a) AN, al participar de los gobiernos de Berlusconi, modera su posición de fuerte impronta nacionalista (e incluso postfascista) a favor de una postura política que pone en foco los problemas del centro y sur del país (siendo el principal impulsor de la atención al *Mezzogiorno*¹¹ durante los últimos dos gobiernos del PDL); b) FDI, por su parte, participó como socio de coalición en el denominado *Governo del Cambiamento* (2018-2019)¹², y eligió no apoyar parlamentariamente la magistratura encabezada por Draghi (2021-2022) para poder defender libremente los “intereses de la Patria”, distanciándose estratégicamente de sus socios políticos FI y LN (Meloni, 2021; traducción propia).

¹¹ Italia Meridional e Insular.

¹² Coalición gobernante emanada del acuerdo político entre LSP y *Movimento Cinque Stelle* (M5S), y encabezada por el Premier Giuseppe Conte.

Ahora bien, ¿por qué hablamos de una clara diferenciación entre FDI y sus socios de la derecha italiana? Debido a que, desde su fundación, y, asimismo en calidad de partido heredero de AN, FDI muestra un fuerte raigambre nacionalista y conservador, con una fuerte presencia territorial en el centro sur del país, lo que los distancia de la LN (de fuerte preeminencia en el norte del país) y de FI (éste último con una ideología liberal conservadora). Antes de analizar las propuestas de Meloni y FDI, es preciso clarificar algunos rasgos políticos de los partidos compañeros de coalición; esto es, FI y la *Lega*.

El primero de ellos (la formación liderada por el cuatro veces *Premier* Silvio Berlusconi), lideró el escenario político de Italia por casi veinte años: el partido se define a sí mismo desde su *manifiesto* de 1993 como liberal conservador, sosteniendo como pilares tanto la economía de libre mercado como los valores conservadores en lo social. No obstante, el estilo de liderazgo desplegado por Berlusconi puede ser encuadrado en la categoría de populismo (Laclau, 2005; Mudde, 2007; Casullo, 2019; Froio, 2021). Ello se explica en el gran personalismo en torno a la figura del empresario de medios milanés, en donde el manejo de la comunicación política se transforma en una nueva manera de hacer política (democracia televisada), y transformando a las masas en casi espectadores del juego político del líder (Gentile, 2017).

En cuanto a la *Lega* de Umberto Bossi (1991-2012) y Matteo Salvini (2013- a la actualidad), el partido sufrió una transición tanto ideológica como estructural en tanto ha pasado de ser etnoregionalista y focalizado en el norte italiano (cuna industrial del país) a una formación con presencia federal y de orientación nacionalista (Froio, 2021), la cual resultó ser el primer partido italiano en 2019 al alcanzar más del 34% en las elecciones europeas. Los nuevos enemigos de Italia (en la cosmovisión leghista) son los inmigrantes irregulares y las elites financieras de Bruselas, quienes sustituyen a los otrora peligros internos del país durante la fase regionalista (italianos del sur y la elite gobernante de la “corrupta” Roma). En base a ello, es posible clasificar a la *Lega* dentro del paraguas de la derecha radical populista (Mudde, 2007), pues se presta a jugar el juego de participar en las elecciones democráticas, pretendiendo modificar los valores del régimen democrático desde adentro del sistema¹³.

En relación a sus socios de coalición, FDI tiene una impronta ideológica mucho más fuerte, en donde podemos considerar tres aspectos centrales (Polizzi, 2020; Bruno et al., 2021): 1) un marcado nacionalismo en clave nativista y soberanista, en donde se identifica la identidad del país con los hombres y las mujeres de la RI, es decir, aquellos nacidos en Italia; y, por otro lado, reforzando la idea de un Estado

¹³ A diferencia de FDI, que prefirió no sostener parlamentariamente al gobierno encabezado por Mario Draghi.

Social Italiano al servicio de los connacionales más desfavorecidos por la globalización (europea), más la defensa de la soberanía nacional; 2) un importante anclaje en valores del conservadurismo popular¹⁴ (De Santibañes, 2019), fundamentalmente, respeto por los valores cristianos y católicos de la familia tradicional (madre, padre, e hijos), e identificación del catolicismo con un sentido de pertenencia a la identidad nacional (Latza Nadeu, 2018); y 3) una lógica excluyente, que permite generar consensos al segregar porciones minoritarias de la población, como el colectivo LGBT, el islam, los migrantes extracomunitarios, entre otros grupos: “es evidente que la extrema derecha ha conseguido el primer objetivo: se ha normalizado y desmarginalizado, ha ganado al menos en parte la batalla cultural y ha ultraderechizado el debate público” (Forti, 2022). De hecho, se ha normalizado tanto esta cuestión, que un importante detalle a tener en cuenta es el propio logo del partido FDI: éste conserva aún en su identificación la *fiamma tricolore* (flama o llama tricolor) fascista, que pertenecía al disuelto MSI.

Para una ilustración de lo previamente argumentado basta con examinar el contenido programático de FDI de cara a las elecciones generales (*Programma Pronti a Risolvere L'Italia*, 2022)¹⁵, en donde podemos destacar los tres puntos enumerados en el párrafo anterior:

- Sostén a la familia tradicional y a la natalidad: 300 euros de asignación universal por hijo (hasta el año de vida) y luego cuotas mensuales de 260 euros hasta la mayoría de edad (18 años). Apoyo económico del Estado para hijos con discapacidad, tratamiento de fertilización asistida, y créditos para familias jóvenes (primera casa).
- Mayor eficiencia en el uso de los fondos europeos para Italia: para un mayor desarrollo de la seguridad energética (tanto italiana como europea), que apunta a eliminar la dependencia de Rusia.

¹⁴ Según el aporte de este concepto, las elites gobernantes se distanciaron del ciudadano (italiano / europeo) de a pie, al optar por llevar a cabo la agenda de las minorías antes referidas, y dejando de lado los reclamos de la clase trabajadora protegida por el Estado Social de antaño. Los elementos religiosos y patrióticos confluyen en favor de salvaguardar las distintas identidades nacionales (en nuestro caso de análisis, la italiana), por este motivo lo podemos vincular fuertemente al carácter esencialista de este tipo de movimientos políticos. Al respecto, De Santibañes (2019) señala: “los conservadores populares son democráticos en el sentido de que consideran que deben ser los pueblos, y no las elites, los que gobiernen. Por el contrario, acusan a las elites actuales de no ser suficientemente democráticas y de dificultar la toma de decisiones por parte de los ciudadanos. Las elites promoverían, según esta visión, su propia agenda mediante los fallos judiciales, el accionar de los tecnócratas o los acuerdos legislativos que, sostienen, tienen lugar a espaldas del pueblo” (2019:97).

¹⁵ “Listos para resolver los problemas de Italia (2022)”, que es la plataforma de propuestas políticas de FDI de cara a las elecciones del 25/09/2022. Puede consultarse en su totalidad de manera online en: <http://programmafd2022.it>.

- Protección del “Made in Italy” y “orgullo italiano”: potenciar la excelencia industrial de la producción italiana en el exterior, fomentando la internacionalización de las pymes italianas.
- Sostener la dignidad del trabajo: introducir incentivos a la contratación de personal; por ejemplo “más empleados asumes, menos tasas pagas”.
- Relanzamiento de un verdadero Estado social para los ciudadanos italianos mediante la eliminación del rédito de ciudadanía y su reemplazo por asignaciones para las familias en situación de pobreza y desocupados.
- Derecho a una vejez tranquila asegurando una mayor flexibilidad en el retiro del mercado laboral y el acceso a las pensiones, facilitando así el recambio generacional.
- Defensa de la libertad y la dignidad de cada uno: este punto va en concordancia con la protección de los valores sociales cristianos, apuntando contra el islam (por el lugar que la mujer ocupa en esas sociedades), contra las familias conformadas por parejas del mismo sexo (prohibiendo la adopción gay y la maternidad subrogada).
- Fomentar políticas públicas para el desarrollo del sur italiano.
- Frenar la inmigración irregular y garantizar la seguridad a los ciudadanos.
- Un mayor protagonismo de Italia en la Unión Europea.
- Reforma presidencial del Estado, a fin de asegurar una mayor estabilidad político-institucional: mayor eficiencia del federalismo y la autonomía fiscal de las regiones, para lograr una mayor cohesión nacional; mayor equilibrio entre Administración Pública y ciudadanos; e impulso a la digitalización de los trámites fiscales.

475

Figura 1: Logos partidarios del actual FDI y del extinto MSI, en donde se vislumbra la llama tricolor fascista.



Fuente: Bruno *et al.*, (2021). Post Fascism in Italy: So why this flame, Mrs. Meloni? *Culturico*, recuperado de: <https://culturico.com/2021/11/12/post-fascism-in-italy-so-why-this-flame-mrs-giorgia-meloni/>

4. Giorgia Meloni: la mujer fuerte de la Política Italiana

Hasta aquí hemos planteado algunos argumentos tendientes a explicar el proceso sufrido por FDI hasta convertirse en el partido más popular en Italia, según los resultados electorales¹⁶. Pues bien, creemos que es preciso describir algunas características del particular liderazgo de la presidenta del partido, Giorgia Meloni, y la impronta que le da a la formación política fundada en 2012.

En primer lugar, es menester destacar la cuestión de género, rechazada por la propia Meloni, que no obstante, añade a nuestro análisis. La lideresa romana se presenta a sí misma como una mujer profesional e independiente, madre, cristiana, italiana, pero no se reivindica a sí misma como “feminista”¹⁷.

En términos de McGee (1997: 6), es interesante resaltar el cuestionamiento a los roles de género asignados *per default*, aplicándolo al caso de la lideresa romana: si la política en su sentido clásico (y, sobre todo, la política italiana) parecería ser patrimonio de liderazgos masculinos, Giorgia Meloni rompe con esa concepción, demostrando su lugar en la sociedad y la evolución del rol de la mujer a nivel global. En este sentido:

los veinte últimos años han visto una proliferación de obras importantes relativas a la mujer y a la derecha. En conjunto, estos textos ilustran cómo, lejos de ser víctimas incautas manipuladas por hombres y partidos de derecha, grandes grupos de mujeres abrazaron con gusto las ideas derechistas e ingresaron con entusiasmo a las organizaciones derechistas (Power, 2009: 32).

Como referíamos previamente, Meloni destaca dos componentes muy presentes en su decálogo discursivo: su papel de madre y su defensa de la familia italiana. Esto no es casual, pues podríamos afirmar que una de las vías que facilitó el ingreso de la mujer en el espacio político de las derechas fue justamente el énfasis en el rol doméstico de la mujer: el ser esposa y madre (Power, 2009: 71; 2015: 118). Y este aspecto nos da el puntapié para tratar una segunda dimensión de su carismático liderazgo.

El fuerte aspecto del conservadurismo popular presente tanto en el discurso como en la plataforma política de G. Meloni:

¹⁶ Esto será tratado en profundidad en el siguiente apartado.

¹⁷ También podríamos pensar en el caso de Francia con Marine Le Pen: mujeres que reivindican justamente su rol de madres y profesionales, pero para contraponerse a las reivindicaciones del movimiento feminista (internacional). Por ello, “en el contexto de emergencia de una «nueva» expresión de fuerzas políticas de derecha, las reivindicaciones del movimiento feminista se reorganizan y transmutan a nuevas oposiciones, donde se consolidan renovados conflictos y disputas entre los diversos sectores que se expresan dentro del mismo” (Lione y Martínez, 2020:195).

Somos personas, no códigos, y defenderemos nuestra identidad. Yo soy Giorgia: soy una mujer, soy una madre, soy italiana, soy cristiana [...]. Me avergüenzo de un Estado que no hace nada por las familias italianas. Me avergüenzo de un Estado que defiende los derechos de los homosexuales [...]. Un Estado justo se ocupa de los más débiles, de aquellos que no se pueden defender por sí solos¹⁸.

En este breve extracto se reflejan claramente dos aspectos anteriormente problematizados: por un lado, la naturaleza excluyente del fenómeno de la extrema derecha, que rechaza alteridades y/o minorías y, al mismo tiempo, abre el camino para el ingreso de más partidos de este tipo al sistema político (italiano). Por el otro, la protección de la comunidad (italiana) mediante la defensa de los valores tradicionales, principalmente el de la familia como núcleo basal de la sociedad. Más precisamente, los lemas de “Dios, Patria y Familia” (Power, 2015 & Latza Nadeu, 2018).

En párrafos precedentes señalábamos la naturaleza reivindicativa del “antifeminismo” de las modernas lideresas de derecha, quienes enfatizan roles asignados a la vida privada familiar (ser esposa y madre) y simultáneamente se proyectan como mujeres independientes, profesionales y modernas. En este aspecto, el espectro de la derecha ha sido muy hábil en las últimas décadas: “un rasgo relativamente constante de la derecha en el siglo XX es que nunca titubeó en promover la actividad política de la mujer cuando dicha actividad le pareció beneficiosa” (Power, 2009: 75).

Por su parte, Meloni proyecta una comunicación efectiva que impacta positivamente en el imaginario colectivo italiano “nostálgico”. La política romana empatiza con las mujeres y hombres trabajadores de Italia, con aquellos desplazados por la partidocracia italiana, como los desocupados, pensionados, y agricultores que sufren la invasión de productos extranjeros provocada por la creciente interdependencia del comercio mundial. Esta identificación con su electorado le ha ayudado a la presidenta de FDI a incrementar sus niveles de popularidad, al punto de ser la candidata favorita en las elecciones generales del 25 de septiembre.

Remarcamos la dimensión comunicativa, pues se trata de uno de los componentes esenciales en el ascenso de estas nuevas (viejas) fuerzas de derecha europea (¿y global?). En el caso de Giorgia Meloni, podemos referir los siguientes puntos:

¹⁸ El discurso de G. Meloni de octubre de 2020 puede consultarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=KmaIuGJWbEA>

1. La habilidad discursiva de Meloni para traducir el soberanismo y el nacionalismo en amor por la Patria; esto es, en patriotismo. Como la misma lideresa declara: “nuestra misión es defender el interés nacional, las empresas, los puestos de trabajo italianos, las raíces clásicas y cristianas. Cada vez más italianos confían en nosotros, mirando al futuro, y sobre esto nos juzgarán” (Meloni, 2022; traducción propia).
2. Una muestra de ello es el mentado discurso de octubre de 2019 y su consecuente popularización entre el electorado italiano que incluso derivó en la creación de una canción (Il Fatto Quotidiano, 2019).
3. Los enérgicos discursos parlamentarios de Meloni durante la crisis del coronavirus en Italia, apuntando tanto a las medidas sanitarias adoptadas por el entonces *Premier* Giuseppe Conte como a los inmigrantes y refugiados: “no dejaremos que todo el esfuerzo de los italianos sea en vano por la furia inmigracionista del gobierno” (Meloni, 2020; traducción propia).
4. El uso de las redes sociales, por parte de Meloni y sus socios de la derecha en Italia es realmente eficaz, logrando expandir tanto las consignas políticas como el impacto electoral en la ciudadanía¹⁹.

Ahora bien, teniendo en cuenta estos antecedentes, ¿cómo se configuró el espectacular crecimiento de FDI que se vislumbró durante la pandemia (y post-pandemia) del covid19 en Italia? Como sabemos, Italia resultó uno de los países mundialmente más afectados por la pandemia del coronavirus, dejando miles de decesos y generando graves problemas socioeconómicos y sanitarios, además de diversas protestas sociales en las principales ciudades de la península. El caso de Italia dio a los principales partidos de la derecha radical (LSP y FDI) la oportunidad de capitalizar políticamente la grave situación que atravesaba el país mediante críticas al gobierno de turno (la coalición del M5S y el Partido Democrático), al *Premier* Giuseppe Conte, a la UE, a las políticas socio sanitarias y económicas adoptadas, a la inmigración y recepción de refugiados, entre otras (Zanotti & Meléndez, 2022).

Puntualmente, con la disolución del gobierno Conte Bis y la formación de un nuevo ejecutivo técnico político con una coalición ampliada encabezado por Mario Draghi, la postura de Meloni y FDI empieza a recortarse en relación a la estrategia política tanto de Matteo Salvini y su *Lega* como de Silvio Berlusconi y FI. En este nuevo ejecutivo, Meloni y su agrupación política deciden no formar parte del gobierno, por lo que resultan la única fuerza política por fuera del gran acuerdo de

¹⁹ La capacidad de penetración de las redes sociales es de hecho incomparable con los medios de comunicación tradicionales [...]. De la audiencia [...] se ha pasado al concepto de usuario, es decir, alguien que puede crear, editar y compartir contenido creado por él (Forti, 2021:149-150).

coalición, lo que le resultó en un gran margen de autonomía para dirigir sus críticas mordaces a la gestión (y a sus socios de derecha), captando mayor caudal de aprobación política como nunca antes. El quedar como único partido político posicionado en el arco opositor le otorga a Meloni y los suyos una enorme visibilidad y capacidad de juego partidocrático, en el sentido de ser exclusivamente oposición y no necesitar moderar sus posturas, sino por el contrario, radicalizarlas para así diferenciarse de LSP y FI.

La gran prerrogativa que la pandemia (y post-pandemia) le otorgó a Meloni y su fuerza política fue la posibilidad de jugar las cartas de “responsabilidad política y defensa del interés nacional” (Zanotti & Meléndez, 2022: 99) apuntando principalmente contra la inmigración extracomunitaria y la recepción de refugiados. La crítica meloniana hacia las estrictas normas sanitarias y el consecuente distanciamiento social apunta a destacar “el gran esfuerzo que han hecho los italianos, como para arriesgarse a recibir extranjeros en suelo nacional, y propagar nuevamente la pandemia del covid19 en territorio peninsular” (Open Online, 2020; traducción propia). Esta consigna ha tenido un gran eco en los sectores más reaccionarios del electorado de Italia, lo que ayudó a legitimar sus propuestas políticas como, a su vez, consolidar su caudal electoral.

Es interesante observar, a lo largo de la evolución del partido, como éste fue radicalizando sus posturas frente a temas clave como la soberanía y la inmigración y, a su vez, como Giorgia Meloni se fue consolidando como una opción política plausible para la RI. También es de destacar la presencia femenina de Meloni en un país en donde la política parece francamente dominada por los hombres, con casos emblemáticos en la derecha política como lo son Silvio Berlusconi y (actualmente) Matteo Salvini.

479

5. La elección del 25 de septiembre de 2022

La elección general de septiembre de 2022 es resultado de un proceso²⁰ que se inició con la disolución del segundo gobierno encabezado por el actual presidente del M5S, Giuseppe Conte, y la formación del ejecutivo de gran coalición liderado por el actual *Premier* Mario Draghi (quien, a su vez, presentó su dimisión al ejecutivo italiano en julio de 2022).

Como referimos previamente, el gobierno de coalición amplia conducido por Draghi contó con el apoyo parlamentario de la partidocracia italiana (centro, centro

²⁰ Además de destacar el desarrollo del proceso electoral, es importante tener en cuenta que “las elecciones siguen captando nuestra atención en tanto fuentes intuitivas de satisfacción con la democracia. Como acto central de una ciudadanía democrática, el voto es considerado ampliamente como indicador de la satisfacción democrática de los ciudadanos, y un aspecto crucial para la legitimidad en Europa” (Loveless, 2021:15; traducción propia).

izquierda, y derecha), a excepción del bloque de FDI, lo que le reportó a la fuerza de Meloni un gran margen de autonomía para actuar como único partido opositor al gobierno naciente.

Al estar sostenido por diversas fuerzas parlamentarias, el equilibrio del gobierno Draghi resultó muy complejo de sostener, a pesar de los éxitos²¹ de su breve gestión al frente de Italia. Esto se debió a que el ejecutivo comandado por el expresidente del Banco Central Europeo (BCE) nació como una misión de rescate y responsabilidad, pero carecía de un proyecto político de largo plazo y una visión coherente, dada la diversidad de partidos involucrados en la coalición de gobierno (Ricciardi, 2022).

Este difícil equilibrio se manifestó, sobre todo, por una jugada parlamentaria de uno de los socios más importantes de la coalición, el M5S, presidido por el ex primer ministro Giuseppe Conte. Al retirar su moción de apoyo, el MS5 no hizo más que evidenciar la frágil cohesión interna de la coalición. Esta situación desencadenó en la renuncia de Mario Draghi al frente de la Presidencia del Consejo de Ministros, y su posterior aceptación por parte del Presidente de la República, Sergio Mattarella, posicionando al país para las elecciones generales del 25 de septiembre.

Los principales actores que se presentan a la elección son fuerzas de centro, centro izquierda y derecha, entre las que podemos citar a: *Partito Democratico* (PD, Partido Democrático), M5S, *Italia Viva* (IV), *Azione* (Acción, liderados por C. Calendo, se presentan junto a la IV de Matteo Renzi), *Liberi e Uguali* (Libres e Iguales, LeU), *Piu' Europa* (Más Europa, +UE), LSP, FI, *Centro Democratico* (CD), *Insieme per l'Italia* (Juntos por Italia, IxI), y el controvertido *Italexit* (que promueve la salida de Italia de la UE, de la OTAN, y del Euro).

Como hemos visto, la numerosa fauna de partidos italianos de distinto signo político obedece a tres razones principales: a) la ya mentada gran fragmentación del sistema político italiano, que obedece a un parlamentarismo muy particular, compuesto de dos cámaras simétricas en cuanto a funcionamiento (bicameralismo perfecto); b) la polarización del sistema de partidos en donde destacan un polo de centro izquierda progresista muy consolidado y una derecha cada vez más radicalizada; y c) el sistema mixto adoptado por la ley electoral actual denominada *Rosatellum* (2017), pues combina la representación proporcional y mayoritaria,

²¹ Podemos destacar los siguientes puntos, que le devolvieron al país una gran relevancia internacional: 1) planificar y ejecutar un programa para la distribución de los fondos económicos de ayuda europea del *Recovery Fund – Next Generation EU*: recordemos que, por tratarse del país más afectado de la UE, Italia es la nación del bloque regional que más fondos recibió; 2) la campaña de vacunación, que se realizó con eficacia a lo largo y a lo ancho de la Península; y 3) presidir el G20, devolviendo a Italia a su protagonismo de antaño en el escenario internacional.

otorgando un premio de mayoría a la coalición que alcance el 40% (Azar y Polizzi, 2022).

Así, los resultados de la foto electoral (ver figura 2) reflejan estas tres características mencionadas. Y, teniendo en cuenta los porcentajes de cada espacio político, podemos subrayar las siguientes situaciones:

1. El porcentaje alcanzado por la coalición de derecha en su conjunto (léase FDI, LSP y FI, que redondean un 44,3%) le permite una cómoda mayoría en ambas cámaras del parlamento italiano (obteniendo 263 diputados y 138 senadores). De todas maneras, insistimos en que la victoria contundente es patrimonio de Giorgia Meloni y su partido político, pues tanto LSP como FI mermaron en su aprobación política respecto de la elección de 2018.
2. El polo de centro izquierda, representado principalmente por el PD, obtiene un 26,4% (el PD, por su parte, obtiene menos del 20%, a pesar de los esfuerzos de Enrico Letta por posicionar a su partido hacia los sectores más jóvenes y progresistas del electorado), lo que le reporta 118 bancas en la Camera y 60 senadores.
3. El M5S conducido por Conte se consolida como tercera fuerza electoral del país, siendo el partido más popular en el sur italiano. Recordemos que el partido sufrió la escisión de su antiguo líder, el canciller Luigi Di Maio, quien fundó su propia iniciativa política, *Impegno Civico* (IC).
4. La alianza entre IV del ex Premier Renzi y *Azione* de Carlo Calendo obtienen un 7,7%.
5. Fuerzas de extrema derecha como *Fiamma Tricolore* e *Italexit*, que finalmente quedan fuera del parlamento italiano.

Esta victoria de la extrema derecha en Italia posiciona al país hacia diversos desafíos, a saber: a) las negociaciones de octubre de 2022, que dieron pie a la conformación de un nuevo gabinete ejecutivo comandado por Meloni como PDC, Matteo Salvini (LN) y Antonio Tajani (FI) Vicepremiers y Ministros de Infraestructuras y Relaciones Exteriores, respectivamente; b) las dinámicas del escenario doméstico, es decir, ¿puede Italia convertirse en una democracia de corte iliberal, como los casos de Hungría y Polonia?; y c) la cuestión transnacional: por un lado, el impacto que este nuevo gobierno tendrá en la UE y sus miembros, siendo que el resultado italiano fue fuertemente criticado por el eje Berlín París; por el otro, la recepción que el futuro ejecutivo tendrá de cara al mapa mundial, ya que Italia participa de diversas instancias como el G7, el G20, la OTAN, entre otras.

Retomando la cuestión del escenario doméstico, urge subrayar la dinámica política desplegada por FDI desde el inicio de la pandemia hasta llegar a la elección política de 2022; esto es, sosteniendo una férrea oposición al gobierno Conte bis, insertándose como el único partido opositor al gobierno de coalición extendida encabezado por Draghi, y siendo el partido mayoritario en la conformación del gobierno luego de las elecciones del 25 de septiembre de 2022 (encabezando el poder ejecutivo de la nación italiana):

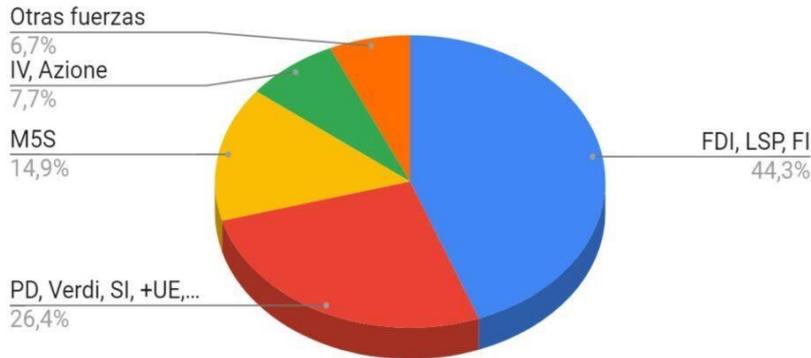
Por un lado, lo anterior se debe a que estas organizaciones usualmente están orientadas hacia la oposición, por lo cual su influencia fundamental se encuentra en el poder de chantaje sobre la orientación de la competencia política, de modo que esta adquiere un carácter centrífugo y polarizado. Por otro lado, su estrategia cuenta con un componente deslegitimador de los valores del régimen al que se opone, lo cual implica una oposición que puede ir desde la enajenación hasta la protesta (Toppi *et al.*, 2019: 29).

También, considerando tanto la cuestión transnacional como internacional, es destacable observar la estratégica alianza que Meloni y su partido han trazado con el partido Vox de Santiago Abascal (y el proyecto de la Iberósfera): decimos que se trata de una relación estratégica, pues ambos países comparten tanto el espacio mediterráneo europeo (en el que enfrentan grandes desafíos, como la inmigración masiva) como una notable presencia en América Latina. En relación a esta idea, la misma Meloni destacó este aspecto en su *meeting* con Vox: “Europa se estaba ocupando de asuntos secundarios, en lugar de temas estratégicos” (Benito, 2022). Teniendo en cuenta lo expuesto, será interesante observar si esta asociación italo-española le sirve a Meloni y a los suyos para catapultar a FDI a nivel paneuropeo, como ya ha sucedido con los casos de la *Lega* y *FI* en años recientes.

Figura 2: Resultados electorales de las elecciones políticas del 25 de septiembre de 2022.

RESULTADOS ELECTORALES

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministero dell'Interno



Fuente: Azar, I. y Polizzi, M. (septiembre de 2022). Fratelli D'Italia, L'Italia s'e´ desta: elecciones generales 2022. *Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, recuperado de: <http://italiaargentina.sociales.uba.ar/fratelli-ditalia-litalia-se-desta-elecciones-generales-2022/>

6. Reflexiones finales

483

En el presente trabajo hemos analizado la evolución del partido político FDI y la evolución en la conducción de su lideresa, Giorgia Meloni; no sin tener presente la coyuntura política de Italia, un país con una rica dinámica tanto institucional como ideológica.

Para ello desarrollamos un trabajo de corte cualitativo, en el que abordamos los principales antecedentes teóricos y empíricos del caso problemático, cuestiones histórico-políticas del partido específico, más aspectos relacionados al género y al liderazgo femenino en las derechas a nivel mundial.

La importancia de la incorporación de las mujeres a la arena política ha sido materia de grandes debates a lo largo del siglo XX, principalmente si analizamos el espectro de la derecha política, en donde se discutía, en principio, si la participación de ellas se debe a oportunismo o plena convicción.

Destacamos, finalmente, tres aspectos presentes en nuestro texto: 1) la complejidad creciente del fenómeno de la derecha, tanto en Europa como en Italia, y la importancia de su estudio; 2) la dinámica del sistema político italiano, institucionalizado mediante la ley electoral actual, hacia un escenario cada vez más polarizado y radical; 3) la evolución de FDI y de Giorgia Meloni no sólo en la coalición de derecha sino a nivel nacional e incluso europeo.

Entre los principales hallazgos que encontramos en el desarrollo del presente trabajo, podemos mencionar los siguientes puntos:

1. La diversidad del arco político italiano, que fue mutando desde la fundación de la República en 1946, y que fue y sigue siendo escenario de fenómenos políticos que transforman la realidad del país.
2. Las transformaciones sufridas, principalmente en el sector de la derecha italiana, especialmente desde *Tangentopoli* en 1992: partidos que se escinden o disuelven, y otros que emergen y que se transforman en principales actores del juego políticos: *Lega*, FI, y FDI.
3. La pandemia del covid19 configuró una coyuntura muy difícil para Italia, situación que fue capitalizada por Meloni y sus adherentes, convirtiéndose en la opción radical favorita de los italianos, al quedar como único partido en el arco opositor al gobierno Draghi.
4. Meloni llega posicionada a la elección del 25 de septiembre como la gran favorita y, de hecho, su partido gana la elección al alcanzar +26%. En este caso, nos parece pertinente señalar que esta es la verdadera victoria de G. Meloni, no así de la coalición de derecha, pues tanto LSP como FI han experimentado un decrecimiento en su porcentaje electoral (respecto de la última elección política de 2018).
5. Las dinámicas del sistema de partidos italiano y el mismísimo juego democrático, que le confirieron a FDI la capacidad de ser oposición encarnizada de los dos ejecutivos previos a las elecciones de 2022, incluso cuestionando fuertemente los valores democráticos del régimen (carácter antisistémico) (al no aceptar, por ejemplo, la llegada de refugiados en contexto de pandemia); y llegar a reconvertirse en opción plausible de ser votada y encabezar un nuevo gobierno, como sucedió en octubre de 2022 (ingresar al sistema mediante una coalición de derecha).

484

Por último (y como interrogante a futuro), habrá que analizar, de cara al corto y mediano plazo, si el neogobierno italiano que se conforma como resultado de esta elección pueda influir con su resultado a otros países del bloque comunitario, o si se conforman nuevas alianzas a nivel transnacional. Otro aspecto que sería necesaria explicar a futuro es el carácter de la política exterior de la RI: ¿el panorama interno terminará nuevamente condicionando la relación del país con el mundo (como sucedió en el gobierno LN M5S en 2018-2019), o bien esta incógnita puede configurar una instancia superadora para el posicionamiento del país en el escenario europeo (y mundial), manteniendo una política exterior constante y ambiciosa?

Referencias bibliográficas

- Azar, I. y Polizzi, M. (septiembre de 2022). Fratelli D'Italia, L'Italia s'e desta: elecciones generales 2022. *Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, recuperado de: <http://italiaargentina.sociales.uba.ar/fratelli-ditalia-litalia-se-desta-elecciones-generales-2022/>
- Bruno, V., Downes, J., & Scopelliti, A. (12 de noviembre de 2021). Post Fascism in Italy: So why this flame, Mrs. Meloni? *Culturico*, recuperado de: <https://culturico.com/2021/11/12/post-fascism-in-italy-so-why-this-flame-mrs-giorgia-meloni/>
- Camus, J. y Lebourg, S. (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Capital Intelectual.
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Siglo XXI Editores.
- Clementi, F. (2020). El sistema electoral italiano y su reforma: el desafío de la consolidación. *Teoría y realidad constitucional*, núm. 45 2020, pp. 185-206.
- De Santibañes, F. (2019). *La rebelión de las naciones. Crisis del liberalismo y auge del conservadurismo popular*. Vértice de Ideas.
- Forti, S. (14 de junio de 2022). Extremas derechas 2.0: de la normalización a la lucha por la hegemonía. *Grand Continent*, recuperado de: <https://legrandcontinent.eu/es/2022/06/14/extremas-derechas-2-0-de-la-normalizacion-a-la-lucha-por-la-hegemonia/>
- Forti, S. (2021). *Extrema Derecha 2.0: Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI España.
- Froio, C. (2021). "Chapter 13: Italy". In Albertazzi, D. & Vampa, D. (Ed.). *Populism and New Patterns of Political Competition in Western Europe*. Routledge.
- Gentile, E. (2017). *El líder y la masa: la génesis de la democracia recitativa*. Edhesa.
- Il Fatto Quotidiano (6 noviembre 2019). "Sono Giorgia, sono una madre, sono cristiana": il remix del discorso di Meloni diventa una hit virale. *Il Fatto Quotidiano online*, recuperado de: <https://www.ilfattoquotidiano.it/2019/11/06/sono-giorgia-sono-una-madre-sono-cristiana-il-remix-del-discorso-di-meloni-diventa-una-hit-virale/5549845/>
- La Repubblica (20 octubre 2019). *Centrodestra in piazza, Meloni contro gay e lgbt: "Sono una donna, sono cristiana"*, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=KmaIuGJWbEA>.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Latza Nadeu, B. (2018). *Femme Fascista: How Giorgia Meloni became the star of Italy's far right*. *World Policy Journal*, 14-21, 35(2), Duke University Press.

- Lione, S. y Martínez, M. (2020). "Desafíos feministas en un contexto de Nuevas Derechas". En: Bolcatto, A. y Souroujon, G. (Comp.). *Los Nuevos Rostros de la Derecha en América Latina*. Universidad del Litoral.
- Loveless, M. (2021). When You Win, Nothing Hurts: The Durability of Electoral Salience on Individuals' Satisfaction with Democracy. *Political Studies*, 69(3):538-558. doi:10.1177/0032321720910356.
- McGee Deutsch, S. (1997). What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8-2, 1997, disponible en: <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1107/1138>
- Meloni, G. (2 julio 2022). Giorgia Meloni al «Corriere della Sera»: «Siamo il movimento dei patrioti italiani». *L'Italia s'è desta*, recuperado de: <https://www.giorgiameloni.it/2021/07/02/giorgia-meloni-al-corriere-della-sera-siamo-il-movimento-dei-patrioti-italiani/>
- Meloni, G. (2022). Pronti a risollevare l'Italia con il nostro programma. Elezioni Politiche 25 settembre 2022, recuperado de: <https://www.programmafidi2022.it/>
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2017). "Populism: An ideational Approach". En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Open Online (29 julio 2020). Stato di emergenza, la sfuriata di Meloni contro Conte: «Al governo pazzi irresponsabili. E non rida presidente» – Il video. Open Online, recuperado de: <https://www.open.online/2020/07/29/camera-stato-di-emergenza-la-sfuriata-di-meloni-contro-conte-video/>
- Ostiguy, P. (2017). "Populism: A Socio-Cultural Approach". En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (eds.), *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Polizzi, M. (6 de noviembre de 2020). Giorgia Meloni, la donna forte de la política italiana. *El País Digital Online*, recuperado de: <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/giorgia-meloni-la-donna-forte-de-la-poltica-italiana/28956>.
- Power, M. (2009). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Centro Barros Arana.
- Power, M. (2015). Who but a Woman? The Transnational Diffusion of Anti-Communism among Conservative Women in Brazil, Chile and the United States during the Cold War, *Journal of Latin American Studies*, 47-1, pp. 93-119.

- Ramírez de Garay, I. (2008). El lenguaje de la derecha radical europea. El Colegio de México.
- Ricciardi, M. (22 de julio de 2022). La caída del gobierno Draghi. Rivista Il Mulino, recuperado de: <https://www.rivistailmulino.it/a/la-caduta-del-governo-draghi>
- Sautu, R. (2005). Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Lumiere.
- Toppi, H., Domínguez Sardou, F., y Gómez Talavera, P. (2019). Partidos antisistema y coaliciones de gobierno en 2017: un análisis comparado entre los Países Bajos y Noruega. Tla-melaua, 13(47). doi:10.32399/rtla.0.47.787. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9922>.
- Zanotti, L. & Meléndez, C. (2022). "The Diverging Strategies of the Populist Radical Right during the Pandemic". En Ringe, N. & Renno', L. (Ed.). Populist and the Pandemic. How Populists Around the World Responded to COVID-19. Routledge.